

*El Rey* ros. Llamose Vicēte en el santo Bap-  
*do lay-* tismo: y solo se cōtentaua cō el nōbre  
*me el* de Christiano, sin curar de seguir la  
*conqui* cōuersaciō de los Christianos, ni dar  
*stador.* del todo de mano a la cōdenada secta:  
 viuia profanamēte cō muchas mugeres.  
 El Arçobispo de Caragoça zelādo  
 su cōuersion, y q̄ fuesse bien instruydo  
 en la Fe, procurō q̄ se casasse con vna  
 dueña de aq̄lla ciudad llamada doña  
 Dominga Lopez, cō quiē huuo vna hi  
 ja, q̄ se llamó doña Alda Fernandez,  
 q̄ despues casō cō dō Blasco Ximenez  
 hijo de dō Ximē Perez de Taragona,  
 q̄ fue señor de Arenos, y sucedio en  
 muchos lugares q̄ fuerō del Rey su pa  
 dre, y los heredarō despues los de Arc  
 nos. Dos hijos que tuuo siendo Rey,  
 se llamaron el vno Zeyt Abahomad,  
 y el otro Zeyt Edriz: a ambos heredō  
 tambien el Rey don layme.

*Como fue hallada milagrosamente en el  
 Puch la santa image de nuestra Señora.  
 Y como se rindio al Rey don layme el  
 castillo de Almenara, y se ganaron o-  
 tros siete castillos, y se puso cerco  
 contra la ciudad de Valencia.*

Cap. XII.



A grande confiança q̄  
 el Rey don layme te  
 nia en el favor y ampa  
 ro de nuestra Señora  
 la Virgen Maria, le mo  
 uio, quando fortificō  
 el montezico de Enesa, llamarle el  
 Puch, o Pueyo de Santa Maria, y como  
 la Madre de misericordia a los defen  
 sores de la Fe les asisille, no quedo de  
 fraudado de su desseo el fortissimo  
 Rey, amplificador de la Iglesia Chri  
 stiana: porque luego plugo a la Ser  
 enissima Reyna del Cielo, que se des  
 cubrielle cierta imagen suya, que des  
 de el tiempo de los Godos, quando  
 en el año setecientos y dieziseys gana  
 ron los Alarabes este Reyno, estaua se  
 pultada en aq̄l Puch, o pequeño mon

te, que esso sueña esta palabra Lemo  
 sina: para que el Rey se animasse mas,  
 y quedasse obligado a fundar mu  
 chos templos en hōra suya en sus Rey  
 nos. Las guardas y centinelas que vel  
 lauan sobre esta fuerça, vierō muchas  
 noches, que en los Sabados desde la  
 primera guarda hasta media noche  
 baxauan del Cielo siete vezes vnas  
 luzes, y se hundian en el proprio mon  
 te. Acordaron de cauar en el lugar dō  
 de se desaparecian, juzgando que con  
 esta maravillosa señal, les significaua  
 el Cielo, que alli auia alguna cosa  
 grande. Cauando hallaron luego vna  
 Iglesia derribada: obligoles a passar a  
 delante: porq̄ a cada golpe q̄ dauā cō  
 la açada, recumbaua notablemente la  
 tierra. Finalmēte hallarō vna cāpana,  
 y baxo della vna imagen en marmol  
 de la purissima Virgē cō su hijo Iesus  
 en los braços. Causō grandissima ale  
 gria en todos, auer descubierto talre  
 sorro. Entonarō con grāde alegria los  
 Sacerdotes el Te Deū laudamus. Ado  
 raronla todos deuorissimamēte, y dō  
 Bernaldo Guillē de Ertēça hizo reedi  
 ficar la Iglesia donde fue hallada. Y  
 quādo el Rey supo tā diuino suceso,  
 quedō mas confirmado en su santo  
 proposito, viendo por muchos indi  
 cios, que era grato ante los ojos de  
 la Diuina Magestad.

Trayā trato cō el Rey el Alfaquin  
 de Almenara, y otro Moro de aq̄llavi  
 lla: y procurauā cō el Aljama, q̄ le rin  
 diessen aq̄l lugar, y castillo: y acudien  
 do alla cō su gēre, comēçaron los del  
 castillo a tirar piedras cōtra ellos: pero  
 sabiēdo q̄ estaua alli el Rey, y que los  
 Moros de la villa ayudauā a cōbatir el  
 castillo, se rindierō: y recibieronlos a  
 partido, conforme a lo q̄ se les auia o  
 frecido. De la misma manera se rin  
 dieron por trato los castillos de Vxo,  
 Nulles, Castro, y Alfandech: y de alli  
 partio el Rey para el Puch. Y passada  
 la Pascua d̄ Resurreciō, cobro por par  
 tido y cōcierto los castillos de Pater  
 na, Berera, y Bulla. Y cō estas fuerças q̄  
 per-

perdierō los Moros, viēdo que el Rey tenia a Paterna, y se les yua tãto acercando, començarō a resistir fieramente. Y el Rey determinō de alçar la mano de los castillos, y poner cerco a la ciudad cabeça del Reyno: porq̃ los Moros estauā muy quebrātados, y fatigados por falta de virtuallas: por ser grã de la poblacion, y estar sus huertas, y comarcas taladas, y destruydas de las correrias que los Christianos hazian.

Estauan en esta ocasiō cō el Rey en el Puch de Santa Maria Vgo de Folcalquer Maestre del Espital, y vn Comendador cō hasta veynte caualleros del Tēple, y el Comendador de Alcañiz, y otro Comēdador de Calatraua, dō Rodrigo de Liçana, q̃ tenia consigo treynta caualleros, dō Guillen de Aguilō Quinze, y dō Ximen Perez de Taraçona, y los de la Meñada del Rey q̃ estauā con el, q̃ podian ser hasta ciento caualleros, y hijosdalgo: y tenian 150. Almogauares, y hasta mil peones. Con este numero de gente vn dia al amanecer, partio el Rey por la ribera de la mar hasta el Grao: adōde passo el rio Turia por el vado: y llegādo a vnas casās q̃ estauā entre el Grao y Valēcia, a vn quarto de legua de la ciudad, mādō assentar sus tiendas, cō proposito de esperar las cōpañias de Aragón, y Cataluña, para tener cercada la ciudad. Aquel dia vierō alguna gēte de cauallo de Valēcia, q̃ auia salido, para tētar si podian hazer daño en los nuestros: y mādō el Rey que no saliesen a ellos, ni se desmādasse ninguno, para escaramuçar, hasta q̃ ruielése noticia de la tierra. Otro dia los Almogauares con vna parte de la gente de pie mouieron de su fuerte, con proposito de tomar vna alqueria, que estaua a dos tiros de ballesta de la ciudad, sin saberlo el Rey: y mandō armar la gēte que tenia para yrlos a socorrer: y llegó tan a sazón, que sino partieran tan presto, los Almogauares hizieran aquel dia mala jornada: porque venia de la otra parte grande muchedum-

bre de Moros, y todos fuerā muertos, opresos, y quedaron los Christianos alojados en la alqueria, o lugar llama do Ruçafa, q̃ ya era pueblo antes q̃ el Cid ganasse la misma ciudad. Salio Zaē con todo su poder de Valencia a vna torre, q̃ fue de Ramō Riquer, q̃ estaua entre la ciudad, y Ruçafa en el medio camino: y erā hasta quatrocientos de cauallo, y la mayor parte de la gēte de pie de la ciudad: y los q̃ la reconocieron, juzgaron q̃ lerian mas de diez mil Moros, y llegarō tã cerca de Ruçafa dōde el Rey estaua, que a tiro de piedra andauā hasta quarēta Moros cogiēdo auas. El Comēdador de Aliaga, y Lope Ximenez de Lucsia acōsejauā al Rey, q̃ con su gēte arremetiesse cōtra ellos: pues podriā atajar aq̃llos Moros, y prēderlos: y el Rey no quiso, por auer lugar donde los suyos q̃ auia de arremeter, se pudiesen recoger, y hazer fuertes, y con recelo que los cãpos no estuuiesen regados: porque al recogerse podiã recibir mucho daño, atrauessando las acequias. Todo aquel dia estuuō el Rey armado, y a pũto de batalla con su gente a cauallo: y a la tarde el Rey Zaen cō la suya se entrō en la ciudad. Estuuieron aquella noche haziendo la guarda hasta cincuenta de cauallo. Y al otro dia no salierō los Moros: antes los dexaron holgar por cinco dias. En este medio llegarō algunos ricos hombres de Aragon, y Cataluña: y yua nuestro cãpo creciendo, y ayuntandose grãdes cōpañias de gētes: y de los primeros q̃ llegarō, fue el Arçobispo de Narbona cō quarēta caualleros, y seyscientos hombres de pie, y otros varones, q̃ por la fama desta guerra vinierō de Frãcia, por seruir al Rey en ella. Tãbien el Rey Enrique tercero de Inglaterra embiō gente al Rey dō layme, y el Papa Gregorio nono le encaminō algunas cōpañias de tierra de Roma. Despues que se asentō el Real, y se hizo fuerte, los Moros no se desmandauā, ni osauā salir, sino a escaramuçar: en lo qual mas

*El Rey se auian, y encendian los nuestros, y se exercirauan. Pero a la postre como en diuersas escaramuças, y encuentros huuiessen experimentado, q̄ eran muy inferiores en el esfuerço a los Christianos, recogieronse dentro de los muros, y començò la ciudad a sentir los trabajos y miserias del cerco. Yuan llegando las gentes de los Consejos, y algunos ricos hombres, y ponianse adelante, assentando sus tiendas entorno de la ciudad, acercandose mas a ella. Los que junto se pusieron, fueron los de la ciudad de Barcelona, que vinierò por mar con muchas compañías de gente de guerra muy en orden.*

Huuo gran diuersidad de pareceres en el Consejo del Rey, sobre el lugar dõde se auia de poner el cerco, siguióse el parecer del Rey, en q̄ se pudiesse donde estaua el Real. Armaronse las maquinas, y trabucos para batir la ciudad: y pusieron las mantas en la delãtera por reparo de los tiros que arrojan los de Valencia. Echaron leña en la caua que estaua llena de agua, y passarò a la barbacana, sin que los pudiesen ofender los que estauan en el muro. Nunca los Christianos auia peleado con Moros, que en tan poco tuuiesen como fueron estos de Zaen, cõtra quiẽ se arriscaua cõ grãde animo.

Por este tiẽpo don Pedro Fernãdez de Açagra señor de Albarrazin, y don Ximeno de Vrrea fueron a combatir a Silla, q̄ esta dos leguas de Valencia sobre la Albufera, y llevaron vna maquina pedrera, y dentro de ocho dias se rindieron los Moros, y entregaron el lugar al Rey. Luego se tomó Almuçafes, Catarroja, Benifayo, Alginete, Espioca, Sollana, Picacent, Benetuer, Alfasar, Alcacer, Payporta, Aldaya, Benimamet, Beniferrí, Burjaçot, Maçarrojes, y todos los lugares, y aldeas que estauan al derredor de la ciudad. Continuauan los del exercito el combate, y las minas se acercaron, hasta cauar en la barbacana, adonde se

peleaua cõ los Moros ordinariamente.

En esta sazõ llegarò al Grao de Valencia doze galeras, y seys zãbras del Rey de Tunez, para dar animo a los cercados: y tuuo dello auiso el Rey a media noche: mas con ardidẽs y elragemas muy graciosos, hizo q̄ se fuesen sin osar saltar en tierra: y despues los ahuyentaron de toda la costa delte mar otros vaxeles del Rey. Las galeras, y nauios de Tortosa proueyan por la mar de vituallas al exercito q̄ auia crecido tanto, q̄ erã ya mil de cavallo, y sesenta mil hombres de pie: y auia tãta abundancia de bastimẽtos, y de todo lo necessario, como si fuera vna rica y biẽ gobernada ciudad. Cõ esto se yua estrechando el cerco cada dia: y no cessauan de batir los trabucos, y maquinas de nuestro campo. Salian muchas vezes los Moros, a escaramuçar, y hazian sus arremetidas contra la gente del exercito. Mas erã rebatidos valerosamente. Vna vez fue el Rey herido de vna saeta junto a la frente: mas no fue la herida peligrosa. Querìa en todo poner las manos, y no se contentaua con hazer el officio de muy valeroso Capitã, saliendo muchas vezes a los rebatos, y vestirse el peripunte sobre la camisa, y acudir de los primeros con su espada Tizona, q̄ tuuẽ muy preciada en aquellos tiempos.

Don Pedro Cornel, y dõ Ximeno de Vrrea, sin q̄ lo supiesse el Rey cõ su gente cõbatieron vna torre, q̄ estaua juto a la puerta de la Boatella, en la calle q̄ dixerò despues de S. Vicẽte: y peleatõ por defenderla los Moros por grãde espacio, y acudieron tãtos a socorrer aquella parte, q̄ se retirarò estos ricos hõbres con harto daño de los suyos, de q̄ recibio el Rey mucha pena: y determinose q̄ el otro dia se tornasse a cõbatir. Salido el Sol passò el Rey cõ docietos de cavallo, y con toda la ballisteria, a dar combate a la torre: y so los diez Moros que auia en ella, la defendian tan biẽ, que no huuo remedio de entrarla: visto que no se queria

rendir; pegaronles fuego, murieron los que la defendian, y tomaronla los nuestros. Con esto los de la ciudad ynan de cada dia enflaqueciendo: faltauales tambien el bastimento, y padecian necesidad, y hambre: y parecia que qualquier partido por miserable, y graue que fuesse les estaua mejor que el cerco: que es lo vltimo de las miserias de la guerra. Fuerõ los Christianos a tomar a Torrente, Vitabella, Picaña, Quarte que era grã poblaciõ, Alaquaz, Manizes, Mislata, Chiriuela, y todos los otros pueblos que estauan al derredor de la ciudad.

*Rindio el Rey Zaen la ciudad de Ustecia a partido al Rey don Iayme.*

*Capitulo XIII.*



**E**NIENDO el Rey en grande estrecho la ciudad, y combatiendola muy fieramente por todas partes, padesciendo los de dentro grande hambre, estando del todo desconfiados de socorro, mediado el mes de Setiembre embio Zaen vn Moro, que se dezia Hali Albara con trato de rendir la ciudad. No quiso el Rey comunicarlo con ninguno: Despues vino al Real Abulhamal Arraez, q era hijo de vna hermana de Zaen: y salieronlo a recibir por mandado del Rey don Nuño Sanchez, y don Ramon Berenguer de Ager. Vino al Real acompañado con diez caualleros en muy luzidos cauallos, y con muy ricos jaezes, recogiolos bien el Rey: y tuuo con este Arraez sus platicas secretas el diuersas vezes con vn interprete. Y se resoluió con el, que se le rindiessse la ciudad con tal pacto, que todos los Moros, y Moras salies- sen en toda la ropa que pudiessen sacar, sin que fues- sen reconocidos, y los asegurassen hasta Cullera, y Denia cõ

todo lo que lleuassen. Y quedó acorda- do, que para el quinto dia començas- sen, a salir de la ciudad. Refirio el Rey despues a los Prelados, y Ricos hom- bres el concierto que estaua tratado. Algunos caualleros quisieran, que se saqueara la ciudad, por tener su parte: mas a todos parecio obra maravillosa, y guiada por la mano de Dios, rendir- se vna ciudad tan grandiosa, teniendo innumerable gente dentro, sin perdi- da, ni daño ninguno de los Christia- nos. El exercito del Rey estuuó tan abastecido de virtuallas, y todo recaudo que no se leo tal de ninguno de treyn- ta Reales que el en su tiempo tuuo juntos. Otro dia para que se tuuiesse en el camoo noticia desto, y se abstu- uies- sen de hazer daño los nuestros en la ciudad, mandó el Rey, que alças- sen su pendon, y le pusies- sen sobre la torre, que despues fue la casa del Té- ple: y el Rey se puso con su exercito en el rio entre el Real, y aquella torre y quando vio leuantar su estandarte, apeose del cauallo, y boluiedose azia Oriente, hincose de rodillas, y beso la tierra, y hizo oraciõ, dando gracias a Nue- stro Señor por tan señalada mer- ced, como aquel dia recibio. Por el as- siento que el Rey tomó con Zaen, el mismo dia que se entro la ciudad, pa- rece que fue permitido a los Moros, q se quisies- sen ir, que sacassen sus armas y todos su bienes: y fueron asigura- dos desde el dia que salies- sen, hasta veynte dias siguientes: y al Rey Moro se dieron treguas por ocho años por si y por sus vasallos, y prometio el Rey que por todo este tiempo no se le haria guerra, ni daño ninguno, ni la permitiria hazer contra Denia, y Cullera. Desto hizo el juramento ante Zaen. Y mandó, que jurassen de hazer lo, y cumplirlo assi los Prelados, y ricos hombres: y en su presencia jurarõ el Infante don Hernando su rio, los Arçobispos d Tarragona, y Narbona, los Obispos de Barcelona, Zaragoza, Huesca, Tاراçona, Segorue, Tortosa,

*El Rey y Vique, don Nuño Sanchez, don Pedro Cornel Mayordomo del Reyno de Aragon, don Pedro Fernandez de Açagra, don Garcia Romeu, don Rodrigo de Liçana, don Artal Luna, don Berenguer de Entença, don Atorella, don Afalido de Gudal, don Fortu Aznarez, o don Sancho Aznarez segun lo hallò el M. Diago en la escriptura que se hizo deste còcierto en latin, dõ Blasco Maça, Roger Conde de Pallas, don Guillen de Moncada, Ramon Berenguer de Ager, Guillen de Ceruelon, Berenguer de Eril, Ramon Guillen de Odena, y Guillen de San Vicente. Obligose el Rey Moro, que haria rendir todos los castillos, y villas que tenia desta parte de Xucar dentro de los veynte dias, retiniendo tan solamente a Denia, y Cullera, y se entregarian al Rey. Fue Zaen el vltimo Rey de Valencia, y era hijo de Modet, y nieto del Rey Lobo: y vino a Ruçafa ante el Rey, a firmar aquellas capitulaciones el mismo dia.*

Antes que llegasse el plazo estuieron los Moros en orden con su ropa, para salirse: y el Rey mãdò juntar toda su caualleria, y los pusieron por los campos, que estan entre Ruçafa, y la ciudad, guardando, y proueyendo, que no se hizesse daño alguno: y por su persona hirio el Rey de muerte a algunos, que se desmandaron, a robar algunas Moras, y niños. Eran entre hombres, y mugeres, los que salieron de la ciudad, segun se refiere en la historia del Rey, cincuenta mil: y mando, que fuesen guiados hasta Cullera.

Fue entrada la ciudad de Valencia por el mes de Setiembre vispera de San Miguel del año MCCXXXVIII. aunque en las historias del Rey, y en la de Marsilio se dize que fue en el año de MCCXXXVIII. mas esto se cõfirma con el instrumeto de la cõcordia, q̄ se tomò con Zaen el mismo dia, que se entregò, y por otras historias. Fue esta ciudad en lo antigò, y moderò muy señalada entre las mas prin-

cipales, y famosas de todas las regiones de Occidente, y el regalo vniuersal, y continuo de toda España. Cuya huerta, y territorio es no solamente de los mas ricos, y apazibles, q̄ ay en todo lo habitado de la tierra: y muy sabios hombres han juzgado, que si la santa Escripura no señalara los linderos, rios, y otras cosas particulares del parayso terrenal, se auia de dezir, que lo es la huerta de Valencia, y lo proprio es todo, lo que en el Reyno se riega. Es Valencia por solo su bué suelo la tercera ciudad de España en grandeza, y si tuuiera el comercio de Indias y de otras partes, que tienen otras ciudades maritimas fuera la primera:

Luego mandò el Rey hazer repartimiento de las casas, y campos de la ciudad entre los Prelados, Ricos hombres, caualleros, y concejos, que en la guerra se hallaron segun la cõpañia, y gente que auia traydo, proueyèdo de personas muy prudentes, y expertas, que mandassen medir, y limitar los heredamientos de todo el termino de Valencia. Para esto se nombraron dos caualleros muy principales don Afalido de Gudal, y don Ximen Perez de Tàraçona. Estos repartieron, y diuidieron la tierra de manera, que muchos fueron desagrauiados, y todos quedaron contentos. Fueron heredados desta vez, sin los Ricos hombres trecientos y ochenta caualleros de Aragon, y Cataluña personas muy principales, y nobles, a los quales, y a sus descendientes llamaron caualleros de conquista. Y asy la mas nobleza, y los mas linages de Cataluña y Aragon de caualleros se passaron a viuir a este amenissimo Reyno. Entèdio luego el Rey en poblar la ciudad, y fue poblada la mayor parte de Catalanes, que vinieron a ella de Lerida. Los Prelados cuydaron de consagrar Iglesias, y fundar el culto diuino, limpiando las mezquitas, y trocandolas en templos, para celebrar Missas, ala-

alabar a Dios, y enseñar al pueblo.

Hallaronse en este cerco de Valencia muchos religiosos de diuerfas ordenes, y en particular de los Menores, y Predicadores; y a estas dos ordenes les señaló luego sirio para sus conuentos, donde hoy estan, y en la fundacion de Predicadores puso el Rey la primera piedra. En la donaciõ deste Real conuento dize el Rey: *Non solũ corpus exponimus, vt Christiani nominis crescunt lilia in partibus paganorũ, vt uictiam vt nouella Predicatorum ordinis in paganorum uinitatibus per nos ueniter acquisitis plantatio floreat, pro uiribus laboramus.* Que en romã ce dize: no solamente ponemos la vida al tablero, para que en las tierras de los paganos crescan liliõs, y açucenas del nombre Christiano: mas tambien procuramos, quanto las fuerças nos bastã q̃ en las ciudades, q̃ de nuevo auemos adquirido, floresca la nueva planta de la Orden de Predicadores. Estaua el Rey muy agradecido a los seruicios tan calificados, que en la toma de Mallorca, y en cõseruar la fuerza del Puch le auian hecho religiosos desta Orden, en particular su confessor el venerable padre fray Miguel de Fabra. Fue este santo varon fundador desta casa de Predicadores, y en ella se tiene por tradicion cierta recibida de mano en mano, lo que cuẽtan los padres Maestros fray Baltasar Sorion, fray Hernando del Castillo, y fray Francisco Diago, que en las escaramuças que los nuestros tuuieron cõ los infieles durante el cerco de Valencia, le vieron los Moro en el ayre con el habito de su orden, y vna espada en la mano, haziendo en ellos gran matança. Por esso le pintan con la espada en la mano: y para significar, q̃ el defiende, y defendera este su santuario de las huestes infernales: y aun señalando, que en esta su casa se criariã otros, que acabarian la vltima conquista de los Moros de España, que fue su total expulsion, persuadiendola a los Reyes Catholicos, como lo hizo

quanto pudo S. Luys Bertran, y quiẽ esto escriue, y llegaron tantos amenes al cielo por la interceision destes Santos, de S. Domingo mi padre, de San Vicente, y del santo portero fray Domingo Anadõ, grande enemigo de los perfidos Moriscos. Deste se hablara mas largo en el vltimo libro desta Cronica. Vea tambien el lector lo que se escriuio en el quarto tratado de nuestra defensa de la fe contra los moriscos a la fin del capitulo octauo. Por estas, y por otras razones parecio a hombres pios, y doctos que se pusiesse en las armas de la Orden de Predicadores la letra que va en ellas, a la fin de cada libro desta Cronica.

El numero de los caualleros desta corona, que por se auer hallado en la conquista, fueron heredados, es grãde como se ha visto, huuo otros muchissimos, que no se nombran, y otros, que no curaron de heredamientos; en particular los caualleros forasteros, que vinieron a pelear contra los Moros en estas batallas, su principal intento era, seguir las hasta morir en ellas en defensa de la fe, por ganar la Cruzada, que el Papa auia concedido. Verdad es que algunos, que por venir a esta jornada gastaron mucho en criados, y camaradas, que traxeron a su costa, para ayuda a este gasto, quisieron tambien ser heredados, como Oñre Ros d Vrsinos, y dos caualleros hermanos suyos, que vinieron de Roma a seruir al Rey en esta ocasion con sesenta caualleros, y ya le auian seruido en la cõquista de Mallorca, diole el Rey en recõpensa destes gastos sesenta casas todas en vna isla, jũto a la parrochia q̃ hoy se llama de S. Martin, y en la isla ay vn horno, en el lugar de los boneteros, segũ Beuter. Dos d los sesenta caualleros, que vinieron con los Vrsinos, se llamauan Iacomo, y Iuan Bleda hermanos moços. Estos passaron hasta las vltimas conquistas, y quedaron pobladores en Capdetre villa deste Reyno. Eran sobrinos de Pedro

*El Rey de Bleda* Gobernador, o Prefecto de la ciudad de Roma, que era señor de las villas y castillos de Bleda, y Polimarcio en el Coadado de Galliatra, junto a Viterbo, de donde fueron naturales dos Pontifices Romanos, Sabiniario, en cuyo tiempo huuo grande hambre en Italia, y en Roma, y Páscual Segundo. Estos dos lugares, como escriuē los mas graues Autores fueron fidelísimos a la Iglesia Romana en eroyco grado contra los Longobardos: Quando en tiempo de S. benedicto Papa Primero por los años 579. destruyeron la Toscana. Era Pedro Bleda señor de otros muchos pueblos y castillos al derredor de Viterbo, y cerca de Roma: y viendo que no tenia otros herederos sino a estos dos sobrinos, hijos de su hermano, les rogò, q̄ boluiesen a Italia. Va traslado de una carta suya vi yo en poder de mi aguelo Pedro Bleda. Pero no huuo remedio, de arrancarlos de aqui: y assi el Gobernador de Roma Pedro Bleda agradecido a los Pontifices que le hõrauan tanto, dexò a la Iglesia la villa, y castillo de Bleda, y todos sus castillos, y tierras, por los años mil dociētos y sesenta y tantos, como lo refiere Papirio Masson en su Pontifical en la vida del Papa Urbano Quarto. En este lugar cerca del castillo de Bleda fueron vencidos los Theutonicos, y fue preso Pandulfo Conde de Anguillaria: segun se puede ver en el mismo Autor, en el dicho lugar, donde dize.

*In Castro Bleda quam preliadira fuerunt, Pandulfi Comitum captio mēta docet.*

Señalaronse brauamente los señores de aquellos lugares del apellido de Bleda, y sus vassallos en todas las ocasiones, que infieles, o tyranos quisierõ inquietar la Iglesia, o infestar la santa Sede Apostolica, y finalmente le dexaron su hacienda, de quien la possyã en feudo, despues que el sanctísimo Pontifice Leon Papa el magno heredò alli a los hijos del Rey Bleda por los

años quatrocientos cerca de cincuenta, que segun esto passaron hasta esta donacion ochocientos años. Fue Bleda Rey de los Hunnos en compañía de su hermano Athila, despues de los dias de los Reyes sus hermanos Ottrar, y Roas, cuyo padre fue Mundicio. Estando ocupado el Rey Bleda en murar a Budalia ciudad de la Pannonia cerca de las prouincias de Estiria, y Carintia, le matò a traycion su hermano Athila, porque le vedaua las empresas peligrosas, y pretendia, que los Reyes que en sus exercitos se acompañaũ con ellos, auian de ser tratados como hermanos, y no como subditos, segun lo hazia Athila: que era hõbre rigido, y cruel, segun lo prometia su filionomia: Blondo la pinta, diciendo Athila *erat forma breuis, plato pectore, capite grandiore minutis oculis, raris barba, canis asper sus, sinu naso, teter colore. Bleda mitioris ingenij.* Athila hermano del Rey Bleda era de baxa estatura, de grande pecho, y grande cabeza, y ojos pequeños, tenia la barba rara, y algunas canas, la nariz corua, moreno de color: y Bleda tenia el ingenio mas benigno, era pio, y manso. Murio este Rey Bleda el año quatrocientos y quãrēta y quatro. Lo mesmo escriuen S. Prosper, y Marcelino en sus Coronicas, Alexandro, Alberto, Cesar Baronio<sup>a</sup>, que refiere a Paulo Diacono<sup>b</sup>, Papirio Mason, Illescas, y otros que escriuen Pontificales en la vida del Papa Leon Primero.

En la donacion que hizo a la Iglesia Romana, y al Papa, Pedro Bleda de sus lugares, la qual yo vi, y cita en la libreria Vaticana de Roma, se dize, como el Papa S. Leon Primero auia heredado de aq̄llos estados a los hijos del Rey Bleda, quando muerto su padre, huyendo de la crueldad de Athila, se acogieron como catholicos debaxo de su amparo: y que el, y sus progenitores, que auian possydo aquella tierra, eran descendientes del Rey Bleda, y siempre deuotísimos de la Iglesia. De que estos que vinieron a la con-

Blondo  
tratado  
de la E-  
truria in  
fine.

Decada  
primz  
lib. 2.

En el to-  
mo 6.  
de sus  
Anales  
Ecclesi-  
asticos  
el año  
444.  
b  
Lib. 11.  
a la fin.

by conquista deste Reyno en las com-  
 pañas, que embio el Papa Gregorio  
 Nono, fuesen sobrinos de Pedro Bleda,  
 se tuvo por cierta tradicion heredada  
 de padres en hijos, con la deuocion,  
 que sus passados tuvieron a la Igle-  
 sia, consumiendose toda la mas  
 gente deste apellido en clerigos, fray-  
 les, y otra gente religiosa, y virtuosa.  
 Desta nobleza de la virtud, que es  
 mas solida, y verdadera quisiera yo q̄  
 me cupiera alguna parte: de la otra  
 presto, que mis padres, aguelos, y  
 bisaguelos fueron pobres labradores  
 en este Reyno, aunque dellos here-  
 de gracias a Nuestro Señor limpia san-  
 gre que es especial don de Dios, no  
 cosa que tomamos con nuestras ma-  
 nos. He referido esto no porque me  
 roque, sino solo porque entiendan los  
 hombres poco leydos en las historias  
 exteras, que del apellido de Bleda  
 huuo gente muy auerajada en sangre,  
 en estados, en virtud, y fidelidad a la  
 Iglefia, y en armas: pues menospreciado  
 sus casas, haziendas, y herencias de es-  
 tados tan principales, vinieron a la  
 conquista deste Reyno. Y si alguno  
 tuuiere esto por parrña (lo qual yo  
 no creo) cuentela entre otras innume-  
 rables, que se hallan fundadas sobre  
 la conueniencia de los nombres, cerca  
 dar fundador a las ciudades, cabeza  
 a los linajes, y principio a los apelli-  
 dos de las familias, y de los montes,  
 rios, Reynos, y otras tales cosas.

Aunque deuen estimar los descen-  
 dientes de los conquistadores de Va-  
 lencia la antigüedad de sus casas, por  
 auer corrido desde entonces cerca de  
 quatrocientos años. Mas quitado  
 esso, no es grande blason de vn linage,  
 auerse hallado alguno de sus anti-  
 passados en la conquista desta ciudad:  
 aunque lo es de estimar de aquellos,  
 cuyos progenitores fueron heredados  
 por el Rey don Iayme en aquella o-  
 casion: porque esto tenia ya sus mere-  
 cimientos, y calidad de antigo, y aun-  
 que el buen animo, que todos tuieró

de vender bien sus vidas, merece mu-  
 cho premio: pero como no vinieron  
 a las manos con el enemigo, no se hi-  
 zo bastante prueua en esta ocacion de  
 su valor. Y assi nadie deue tomar di-  
 uisa, por la hazaña desta conquista, si-  
 no solo el magnanimo Rey prudētis-  
 simo, que con tanta sagacidad guio  
 esta empresa, que se le huuo de rendir  
 Zaen, porque vio el pagano, que por  
 auerse confederado el Rey don Iayme  
 con Zeyc Abuzeyr, en la misma ciudad  
 auia parcialidad, y vando de su enemi-  
 go, y temiendose de traycion, no qui-  
 so pelear con nuestro exercito: y en  
 esto discurrio muy bien: pues veyá, q̄  
 tantos castillos, y lugares se le rendia  
 sin golpe, ni herida, por la deuocion  
 que tenian al Abuzeyr, que a esso lo  
 atribuyo el. Demas desto vio que las  
 galeras de Tunez no le auian aproue-  
 chado, ni le acudia ninguno de los so-  
 orros que esperaua. Vio la perdida,  
 y quema de la Boatella, viose cercado  
 al derredor, que casi no tenia por dō-  
 de salir. Tenia conocido el grande a-  
 nimo, y teson del Rey que no supo  
 jamas huyr, ni acostumbrió desistir de  
 lo començado: y auia jurado, de no  
 boluer a Tortosa, ni a Teruel antes de  
 ganar esta ciudad. No tenia ya que  
 comer su gente, auiendose puesto el  
 cerco, antes de poderse coger los pa-  
 nes, ni legumbres, ni se auia cogido  
 vn grano; por estas causa huuo de ren-  
 dirse al Rey don Iayme, sin venir a las  
 manos. Todo esto tenia preuisto el  
 Rey don Iayme, y succedio, como el lo  
 penso: y se holgo de ver, que el effe-  
 to se seguio por su buena traça, y ma-  
 ña, que vale mas que fuerça, y por su  
 grande diligencia, cuya amiga grande  
 es la fortuna. Esta razon le mouio se-  
 gun algunos Autores, a poner el Mar-  
 ciegallo por diuisa en sus armas, des-  
 pues q̄ ganò esta insigne ciudad, y Rey-  
 no de Valencia: porq̄ es el murciegallo  
 simbolo de la ingeniosa diligencia.  
 Nuestros Autores Valencianos di-  
 zen grandes agudezas en declaracion  
 del-

El Rey  
do la y-  
me el  
còqui-  
sador.

desta empresa del murciegalo, el qual en latin se llama noctua, y mus pennatus. Este vltimo nombre arromança el Valenciano, y Catalan Rat penat. Beuter virtio esto en Castellano, ratõ penado y da por razon, que estos animales suelen colgarse de vna boueda vnos de otros, y desta forma parece q̄ estan penando: auia leydo el en Plinio libro 10. capitulo 17. la solercia, que tienen los murciegalos, poniendose de aquella suerte, para pelear cõ las otras aues. Mas con razon el Maestro Nuñez, grande Philosopho, y Orador Valenciano reprehendia esta interpretacion de Beuter: porque mus pennatus, no quiere dezir, sino ratõ cõ plumas, o vestido de plumas: esto alcança qualquier simple Gramatico: pues es cosa llana que de penna, que quiere dezir pluma, viene pennatus con dos n. y no de pena con vna n, ni ay en la lengua latina penatus.

Lunrarõse en el cerco desta ciudad mil caualleros de linage: y de ay le quedó el renombre de Valencia la noble: porque los mas destos caualleros tomaron casas, y se hizieron vezinos de Valencia. Entre otros quedaron por pobladores della seys linages muy esclarecidos, que cada vno dellos solia hazer guerra a los Moros quando se les antojaua con solos los de su nõbre, estos eran los Alagones, Maças, Çagras, Corneles, Mõcadas, y Cardonas. Otros auia tan principales quiza como estos, como eran los Ahoneses, Cranes, o Craones, Corellas, Pardos, Villanuevas, Palauisines, Ribellas y otros algunos; y muchissimo: aũ que no eran tan poderosos señores, eran tan antigos cavalleros; como los Aznares, que descendian de los Condes de Aragon, los Catalanes, Pertusas, y otros cavalleros, cuyos parientes eran los primeros Capitanes, que conquistaron en Cataluña, como Guimeranes, Ceruelõnes: destos dos vltimos he visto yo ricas memorias: y de ambos deciendo el doc-

tor Geronimo Leon por parte de madre, es hoy Abogado Fiscal del Consejo Real supremo de Aragon. Los Foces, Vtreas, Ladrones d Heredia, Luefias, Triergas, Montagudos, Sadauas, Diez, Perez de Pina, Ortizes, Perez de Arenos, Orras, Peraltas, y otros muchos caualleros que vinieron de Aragon, ya se sabe, quan calificadoera su linage antes de esta jornada. Los de Cataluña eran tambien de muy antigua nobleza no solo los nombrados, sino tambien los de las casas de Folc, Ceruera, Ager, Cagardia, Romeu, Enteca, Agudall, Rocafull, Artil. Tambien dõ Pedro Ximenez Valtierra, Artal de Agramunt, y otros caualleros Navarro, que acudieron, muy de antigo tenian lustre sus casas. Todos estos eran hijos, o descendientes d los conquistadores d Cataluña, y Aragon, que auian hecho prueua de su valor en muchas batallas, y trances de guerra. Los Aragoneses, que se hallaron con sus Reyes en la batalla de Huesca, y en otras muy peligrosas, ya quedã nombrados en sus lugares, y tambien los que estuieron en la santa batalla de las Nauas de Tolosa, del Triunfo de la Cruz. Allí se ganó grande gloria, y deuẽ estimar muchissimo descendientes de los q̄ allí pelearon, esta honra. Ya quando se escriuio aquella jornada, nombre muchos caualleros, que fueron a ella. La Coronica d Cataluña nõbra otros, los descendientes destos pueden bien gloriarse, y tomar por diuisa en sus armas la santa Cruz, o las cadenas: y como se hallen con sus nombres, no son menester muchas prueuas, para atribuyrse la descendencia dellos, no auiedo otros, que por tenerla prouada, se lo contradigan. Ni deroga a su buena casta hallarse agora en estado humilde por defecto de los bienes de fortuna, que mañana pueden tenerlos y tornar a levantar sus casas. Los Catalanes tuieron en aquella jornada mas numero de nobles, y caualleros, q̄ les

El Rey  
de Ley  
me el  
capi-  
tular.  
los Aragonés: porque como se ha dicho fueron pocos con el Rey, por estar disgustados con él, demás de los que arriba se nombraron. Fueron don Eximen Deslor, don Pedro Pardo, don Lopez, y don Fernán de Luna. De ambas naciones poblaron esta ciudad, y Reyno de Valencia; aunque los Catalanes fueron muchos mas sin comparacion: y así quedó su lengua en el Reyno, y en ella se escriuen nuestros fueros, y reciben los Notarios sus instrumentos.

De suerte que el auerse hallado en la toma desta ciudad, no fue grande baxaña, mas fue mucha honra auer sido heredados en ella: porque esto supone seruielos, y merecimientos antiguos de sus passados, de los quales, carecian los que vinieron de Reynos estraños.

Y así mandó el Rey don Iayme a don Assalut, y a don Ximen Perez, que tenían a su cargo, repartir las tierras, que reconociesen todas las cartas de mercedes que auia hecho, y las limitassen, según lo que auian fernido los caballeros, y con quantos criados: porque muchos tenían cartas de grandes mercedes, y auian fernido poco tiempo: y otros menos, no auendosi hallado mas que en esta jornada.

Entretanto que se hazian estas particiones de las casas, y huerta de Valencia, embió el Rey dos compañías de cauallo de gente de armas con cada qual tres mil hombres de apie: la vna a Moruiedo, para sujetarlo, y a Onda, y a todas aquellas partidas: rindieron leses Serra, Naquera, Gilete, Eslida, Bexix, Artana, Torrestorres, Xerica, y todos los otros pueblos que caen entre el rio de Valencia, y el de Mijares. La otra compañía fue a Liria, y la sojuzgo, de allí passaron a Alpuerte, Andilla, Iulilla, y Chelua, y tomaron estos lugares, y todos los de aquellos contornos, que estauan por los Moros: y quedó toda la tierra desde el rio Turia de Valencia hasta Aragon,

y Cataluña por el Rey: Tambien se dieron Ribaroja, Villamarchant, Pedralba, Gestalgar, Benaguazir, y todos los lugares vezinos de estos. Repartió el Rey de las villas, y lugares que auia conquistado, en particular de estos entre los grandes, y ricos hombres, y religiones, que se hallaron en la conquista; como hasta hoy dia tienen algunos, digo de las religiones: por que los que les cupieron a los linages, muchos han mudado de señor, que el tiempo trastorna todas las cosas: y muda los cetros en açadas, y las açadas suben a cetros: tan grande es la inconstancia de las cosas humanas.

Llegó en este tiempo don Ramon Folc de Cardona con cincuenta caballeros de linage: y porque no se halló en la toma de Valencia, pidió licencia al Rey, para hazer vna entrada en tierra de Moros fuera el Reyno de Valencia, por auer Xatiua, y las otras poblaciones tratado treguas con el Rey, en viendo que se le auia rendido la ciudad cabeza del Reyno. Lleuo consigo a don Artal de Alagon hijo de don Blasco, que sabia toda la tierra, y hablaua bien la lengua de los Moros. Fueron a Villena, y hallaron a los Moros descuydados, entraron dentro en la villa matando, y robando: anduuieron con poca orden con la codicia de robar, y fueron muertos algunos, y no hizieron efecto de importancia. Lo mismo les acaecio en Saix, donde de vn ladrillazo mataron a don Artal de Alagon: y así se boluieron harto mal medrados.

*Tomose la villa de Cullera, y Rebollet; y de la batalla que vencieron los Christianos cerca de Luchente, donde acaecio el milagro de los santos Corporales de Daroca.*  
Capitulo XIII.

**A**Viendo el Rey don Iayme ordenado, todo lo que conuenia para el buen gouierno, y seguridad de la ciudad